

Eneagrama del amor (E4): amor odio

AMOR ODIO

Hay quien se vuelve adicto al amor. Se le da tanta importancia, se pone tanta intensidad, pasión, drama que se llega a extremos límites de frustración o autoagresión. La adicción viene de esa dependencia e insaciabilidad nunca colmada.

Hay tanto exceso en el amor que el otro pasa a ser devorado, anulado tras la voracidad. Es una envidia profunda que vuelve el amor una enfermedad. Cuando uno tiene una imagen de si mismo oscura, cuando las raíces son inseguras, cuando las carencias son tantas uno conoce su ansiedad por el otro y anticipa el rechazo. Uno está todo el tiempo viendo su carencia, su falta y por tanto se cree una «mierda», se desvaloriza, se rechaza, «se tira de los pelos». Envidia a los demás pero establece un vínculo de amor-odio difícil de romper.

Pero la ansiedad sigue estando y para calmarla uno tiene que volver las relaciones especiales, únicas, donde todo el tiempo se reclama amor e intensidad, perfección, exaltamiento. Puede ser la mujer fatal que destila una sutil venganza en el amor, o el romántico que se enferma de amor, o el masoquista que exorciza una culpa muy profunda. Se establece un rol de víctima que acompaña un chantaje emocional, la seducción a través de la debilidad y de la necesidad.

El círculo se vuelve vicioso porque en el amor uno hace de espejo del otro, «si tu me quieres a mí que soy lo peor, ¿qué personas serás tú?». Uno no se siente merecedor del amor de otro porque hay mucha culpa, mucho

odio y mucho dolor.
